

## La mano dentro del espejo conversación con Roberto Juarroz.

Miguel Cabrera

*Presentar al poeta argentino Roberto Juarroz es hablar de su vida dedicada a la poesía, la que prefiere "pensar, buscar y vivir, aspirando siempre a la poesía verdadera que será siempre soledad y encuentro en el misterio . . ." Buscar sus libros de poemas en España es toda una aventura que no llegará a feliz término, por cuanto el silencio sobre su obra anda por aquí suelto y no se hallan sus libros por ninguna parte, no obstante que la Colección Ocnos haya publicado en 1974 una antología de su obra bajo el epígrafe Poesía vertical y Monte Avila Editores, Caracas, haya hecho lo mismo en 1975, incluyendo bajo el mismo título toda su obra poética hasta esta fecha, lo que ha repetido este mismo año, rescatando del silencio de los cajones la Séptima poesía vertical, que todavía no ha llegado a España.*

*Roberto Juarroz ha sido traducido al inglés, francés, árabe, danés, portugués y otros idiomas, y ha dirigido la revista Poesía. Poesía, con circulación en Buenos Aires, entre 1958 y 1965. Fue crítico bibliográfico del diario La Gaceta, de Tucumán (1958-1963), crítico cinematográfico de la revista Esto es, de Buenos Aires (1956-1958), traductor de varios libros, además de especialista en bibliotecología y ciencias de la información, y experto en estos campos de la UNESCO y la OEA. Su obra ha sido incluida en numerosas antologías (1) y ha merecido abundantes estudios críticos, en diversos países, habiéndosele concedido el Gran Premio de Honor de 1977, de la Fundación Argentina para la Poesía.*

*Al leer tus versos, se tiene la sensación de que tu poesía vertical es profunda, lúcida, hermética y, sin embargo, clara. El lector no sufre para llegar al mensaje, que se da a través de la emoción y la imagen (2).*

Estás usando una serie de adjetivos muy graves, como profunda, lúcida, hermética y, sin embargo, clara.

La profundidad es una búsqueda, una especie de inclinación, de decisión y de posesión del ser en uno. He pensado siempre que lo interesante realmente es escribir y expresar lo profundo en poesía; es más, se podría hablar de una poesía profunda que constituye una especie de tradición dentro de la totalidad de la poesía.

*¿La tradición inaugurada por Mallarmé?*

No sé si comenzada por él, pero que pasa por ahí, sí, es cierto. Como pasa por Rilke, o por el último Huidobro sobre todo. Hay muchas formas de llegar a la expresión poética; pero una de ellas es la que no encuentra límites en lo que podríamos llamar la cala del ser y la creación de ser mediante la poesía. Creo que la poesía no es solamente reconocimiento, registro e imitación de la vida, sino un aporte de realidad nueva. El imaginar, el hablar, el pensar la enriquecen. Esa es una de las maravillas de la constitución del ser humano: es frágil, transitorio, inexplicable; pero, entre esas cosas, el universo es un testimonio de creatividad, mediante la dimensión de gestar más realidad, más presencia, más ser. Sobre todo en una época que, como alguien ha dicho, ha perdido en gran parte la dimensión de la profundidad. Es más: hay en una gran extensión de la literatura contemporánea una especie de actitud vergonzante, de actitud reticente, de actitud pueril, negadora de lo que ella puede ser. Yo pregunto: ¿si no hablamos en profundidad, por qué no nos callamos? Porque la poesía, como la literatura, aunque tenga algo de lúcido, no constituye sólo un juego, sino que es una entrega profunda, decisiva, en el sentido de ahondar en la profundidad, crear más presencia en el universo, y hacer que el hombre, a través de todo ello, esté menos solo.

Tú has hablado de otros adjetivos que me preocupan: por ejemplo, de una poesía lúcida. A pesar de que no te crea que la mía lo sea, sin embargo, existe en ella una tensión hacia el logro de una lucidez. Por algo muy simple: creo que es elemento consustancial a la poesía la práctica de la inteligencia. La poesía, por tanto, es inteligencia poética también y lleva consigo —como el pensar profundo— emoción. La separación de que por un lado anden la emoción y el sentimiento y por el otro, la razón y la inteligencia, es también una distinción superficial de las cosas. El ser humano es una unidad. Si la

poesía es algo, es la expresión de esa unidad, que a veces, por paradójico que pueda parecer, está dividida y postergada en el mundo en que vivimos. Pero, de alguna manera, la poesía tiene que constituirse en el testimonio del hombre como integridad. La poesía que no es inteligente no vale la pena. Suelo recordar una afirmación de don Miguel De Unamuno: "piensa el sentimiento, siente el pensamiento". ¿Cómo es posible pensar algo en hondura y no sentirlo al mismo tiempo? ¿Cómo es posible sentir algo sin al mismo tiempo pensarlo con la mayor inteligencia posible?

*Son dos polos dialécticos.*

Exacto. Y si tú entiendes por lucidez algo de todo eso, te diría que estás dentro de mi búsqueda y que tengo confianza en la lucidez dentro de la poesía. Sé que el tratar de hallar lo inesperado del pensamiento suele provocar cierta desconfianza en alguna gente, que, a mi modo de pensar, no ven del todo lo que es la poesía. Creo, además, que para que esa lucidez sea practicable, necesitamos dejar de lado una serie de cosas, que yo he tratado de expresar justamente en el título de mi obra, que tú has mencionado hace un momento: *Poesía vertical*. Renunciar a ciertos adornos, ciertas adherencias de la poesía, que la retardan, la ensordecen, la transforman en algo elástico, repetitivo, innecesario a veces.

*Podrías entrar en lo que explica la decisión tuya de no titular los poemas, actitud muy general y definida en tu obra?*

Los títulos son cuestiones personales, característicos de una visión determinada de un creador. Es decir: a mí no me parece que porque unos poemas tengan títulos la poesía sea por ello más pesada o más superficial. Creo que el titular o no responde a otras preocupaciones.

Y volviendo a tu tercer adjetivo, yo no creo mucho en la poesía hermética, aunque no desconfío de ella. Por supuesto que tiene grandes testimonios. No hay que entrar a desconfiar tampoco de una poesía difícilmente accesible. La accesibilidad de la poesía es una condición que se nos exige, de concentración. Toda poesía verdadera es una iniciación, y toda iniciación supone una entrega más o menos total. Por consiguiente, toda gran poesía debe tener, como carácter sustantivo, una serie de niveles de acceso. Entonces, se puede entrar en ella por alguno de sus estratos: no creo que todos entremos en todos los niveles de todas las poesías que se han hecho. Pero sí me parece muy importante que aquel que recibe el poema sienta que alguna parte de él le está dedicada, como una asociación de las múltiples posibles.

*Y que por ella se entable la comunicación.*

Así es. Un poema, por complejo que sea, debe tener simultáneamente cierta dimensión de claridad para todos. ¿Cómo compaginarlo? Mira: esto no tiene fácil formulación. Pero creo que es uno de los intentos más seductores de la poesía moderna. Por eso me gusta que tú hayas agregado en tu planteo inicial el cuarto adjetivo: que es, al mismo tiempo, clara.

La creencia de que el poeta escribe para los demás, no es cierta. El escribe esencialmente por su necesidad de escribir como ser humano vivo. Yo diría que escribe para vivir. Entonces, como la vida es expansiva, como lo es la palabra, ésta llega, por consiguiente, a los demás. El poeta está detrás de su visión, de su obsesión, pero no se propone ni la oscuridad ni la claridad.

*Hace tiempo leí el poema 'Un golpe de dados' y estuve analizando su hermetismo. Me llegaron unos mensajes, y otros se quedaron en la nebulosa. Como tú bien dices: se me hizo claro y oscuro a la vez. Pero, lo sentí tremendamente frío. Sin embargo, no he percibido lo mismo con el hermetismo de Trilce. Creo que Vallejo, a diferencia de Mallarmé, recuperó la emoción para este tipo de poesías.*

Eso depende mucho de cada uno: de su sensibilidad y de su actitud ante la vida. Entonces, si tú me afirmas que sientes a Vallejo como algo originariamente más cordial, en el sentido de estar más cerca de lo emotivo, es difícil decirte que no. Vallejo es algo tan entrañablemente comunicativo, que hace que lo tengamos siempre del lado izquierdo, como él solía decir. No obstante, a pesar de la tremenda penetración e inteligencia poética que hay muchas veces en Vallejo, podemos preferir algunos de sus libros a otros. A mí, por ejemplo, me interesa especialmente *Poemas Humanos*.

*¿Por qué?*

Porque desconfío un poco más —a pesar de los toques de originalidad indiscutible que existen en algunas de las obras más voluntaria o propuestamente vanguardistas. Prefiero las obras que se dan cuando todo ha sido asimilado, por así decirlo, en una zona de síntesis final, donde de alguna manera se da la plenitud del poema, en una especie de conjunción más sabia. Algo de esto —y a pesar de mi gran admiración por Huidobro— lo encuentro en *El ciudadano del olvido*, uno de sus libros más entrañables, al menos el que yo prefiero.

*En vez de Temblor de cielo o Altazor.*

En lugar de los otros. Pero digo "el que prefiero", aunque eso no significa descartar a los demás, que aportan mucho, tanto en Vallejo como en Huidobro.

Y retomando tu cuestión primera, Vallejo estará siempre, como te explicaba, muy cerca de esa zona de comunicación cálidamente humana. Eso no quiere decir que es mejor que otro que ha buscado otra zona de lo humano. Hay una vibración de la poesía que a veces parece más intelectual, pero que es profundamente cálida. El asunto es que seamos capaces de recibirla.

*Entonces te parece cálido Mallarmé en "Un golpe de dados".*

Enormemente. Creo que si tú penetras ahí, si tú te confundes un poco con lo que él ha querido hacer, con esa dimensión de vacío, de infinito, de correspondencias profundas, eso es cálidamente humano. Que eso sea más difícil, más desacostumbrado, más indirecto, de lo que puede ser una expresión vallejiana, es otra cosa.

*Aunque Vallejo es muy indirecto también, hasta la oscuridad total.*

Bueno: en algunos libros, en otros no.

*En tu poesía utilizas mucho expresiones como sin embargo, pero, porque, etc. Si bien estos vocablos pueden ser parte integrante de la poesía, como tú muy bien lo demuestras, no obstante, estos términos parecen palabras explicativas.*

Son términos sencillos, términos arrancados del lenguaje conversacional, en el que yo no creo como único vehículo de la poesía, pero del cual sí son rescatables una serie de expresiones que cargan a la poesía de una densidad muy particular. Alguien dijo alguna vez —y me parece cierto— que "nada es ajeno a la poesía". Depende, por tanto, de cómo entre ella. No hay elementos apoéticos. Eso es una falacia.

*Lo aparentemente no poético puede rescatarse para la poesía.*

Sí. Se puede funcionalizar, hacer que cumpla realmente un objetivo pleno. No creo que una expresión simplemente adversativa como puede ser el *pero*, que yo utilizo mucho y que has traído a colación, sea algo que caracterice, por ejemplo, a la prosa, y no a la poesía. El lenguaje poético o el lenguaje en prosa se caracterizan por otros elementos. Es decir: la poesía es siempre un lenguaje analógico, un lenguaje metafórico, un lenguaje imaginativo; es en cierto sentido un lenguaje indirecto, para obtener quizás paradójicamente contactos más directos con la profundidad del hombre, o con la realidad. Es otro modo de hablar, otro modo de expresarse, en la tentativa de aproximar lo que parece inaproximable. Es, finalmente, agrietar en lo consuetudinario de la expresión, para darle nueva palabra a ciertos silencios.

*Meter la mano dentro del espejo, reflejar la otra realidad.*

El revés de las cosas.

*¿Cuáles serían, para ti, las características de la prosa?*

Creo que en eso los teorizadores de la literatura nunca aportaron nada. Tendríamos que aproximarnos a ello por lo negativo. La prosa no busca, como la poesía necesariamente, decir algo mediante una musicalidad del sentido y de la forma.

*Aunque existen obras en prosa, mencionemos alguna parte de El aleph, de Borges, en la que hay una musicalidad tremenda, si tú lo lees en voz alta.*

Porque yo creo que no hay fronteras netamente trazadas: de este lado está la prosa, y del otro la poesía. Eso me parece ingenuo. Existen zonas porosas y todo se confunde a veces.

Lo que sí me parece importante es que hay una diferencia de actitud, en relación a lo que se pretende alcanzar. No en vano dijo Antonio Machado que la poesía era "la palabra esencial en el tiempo". ¿Qué significa eso? Que ésta es paradójica. Porque el hecho de hallar lo permanente en lo transitorio —lo cual a primera vista parece imposible— resume de alguna manera algo de lo que buscamos en la poesía. Además, ¿qué busca la poesía? Dar voz a lo que no la tiene. Rilke señalaba que "es como si el mundo y las cosas nos estuvieran esperando", porque necesitan un lenguaje y no lo tienen. La poesía es el hombre lanzado a la conquista de las cosas más difíciles de manifestar, de penetrar y de alcanzar. Ella trata de ir un poco más allá, de recapturar lo que podríamos llamar la esperanza de que el hombre sea algo más de lo que parece ser.

*¿En qué sentido no crees en el lenguaje conversacional como único vehículo de la poesía?, lenguaje coloquial que sin sufrir una metamorfosis dentro del poema no crea un lenguaje nuestro y, por lo tanto, no se transmuta en poesía?*

Quiero decir que la poesía no hay que confundirla con el lenguaje de la conversación. Dicho de otra manera y en términos literarios, no me atrae una poesía coloquial. La aventura de la poesía, su dificultad, hasta casi su heroísmo, es crear otro lenguaje. ¿Y cómo gestar un nuevo lenguaje para el hombre, como en el decir de Mallarmé, que recordaste hoy, "purificar las palabras de la tribu"? Desgraciadamente en la barahúnda tonta y ruidosa del mundo contemporáneo, la poesía parece un lenguaje olvidado, como lo solía expresar Erich Fromm, lenguaje olvidado que de alguna manera hay que reconquistar para que el hombre sea hombre. Así, pues, confundirla con un coloquialismo más o menos insinuante, me parece una gran equivocación.

¿Qué más cercano al hombre que su lenguaje? Va y vive con él. No necesita instrumentos exteriores. El hombre es su palabra. Y ésta le acompaña aun en las situaciones límites más extremas. ¿Qué mayor posibilidad que esa?

Tú me decías que es vital. En un momento dado, el descubrir esa nueva dimensión de la palabra humana, esa posibilidad llevada al colmo de la expresión del hombre, es la misma vida. El poeta sabe que se dedica a esto como una profesión, que no es una inclinación suplementaria, no. Al poeta se le exige la vida entera. La poesía así entendida es un modo de vivir, un modo de ser del hombre.

*Conocemos una poesía que se autonombra "revolucionaria", pongamos por caso la recopilación de Mario Benedetti Poesía trunca, poesía latinoamericana revolucionaria, en la que hemos observado, aunque el recopilador diga en su prólogo que es "trunca, porque todos los poetas (antologados) eran suficientemente jóvenes, o juvenilmente maduros, como para que podamos considerarlos poetas en pleno desarrollo", que la forma poética está muy descuidada: algunos adjetivos sobran, se utiliza el lenguaje coloquial y directo. ¿Hasta qué punto es válido ese tipo de poesía?*

Primero: no entiendo una antología de poesía "revolucionaria", porque pienso que todo poeta es revolucionario. Quiero decirte lo siguiente: para mí, tan revolucionario puede ser eso, como puede ser otra poesía que mencione otros elementos de la realidad. Es decir: la poesía en sí es una revolución permanente. Y toda poesía verdadera es revolucionaria.

*¿Y ahí estaría el auténtico compromiso del poeta?*

Exactamente. Y no en una poesía que se ha creado su propio sector, porque se refiere a ciertos temas políticos, económicos y sociales, y se autotitula "revolucionaria". Es una petición de principio y una falsedad. Segundo : tú has señalado una serie de elementos que suele caracterizar a cierto tipo de poesía de esa clase. Como sabemos, en éstas la forma aproximadamente poética es el discurso de barricada. Hay otra cosa en la poesía. No basta simplemente invocar causas que pueden ser más o menos nobles, para que ella exista. Y no basta tampoco introducirle algún injerto de algo aproximado a la literatura. Si la poesía no está centrada en el elemento creador de la imagen, no hay poesía. Si ella no involucra en el poema una revelación, algo que de alguna manera abra un poco más los ojos interiores del hombre, no hay poesía. Esto me parece digno de destacar, porque la confusión aquí es enorme. Además, la poesía no predica nada. Lo decía Paul Eluard: "el objeto del poema es dar a ver". La poesía no es, ante interrogaciones profundas, un conjunto de reacciones, respuestas, que expliquen esto o aquello, no. Es, como te decía antes, crear presencias para poner al lado de las cosas sin respuestas, y eso es lo que hace que pueda acompañar más al hombre. La poesía no tiene que tener efectividad inmediata. Es el mismo criterio que pueden tener en otro plano los ejecutivos. Es decir, que la poesía cumpla funciones visibles y mensurables, no. Los efectos más importantes del arte y de la creación humana en la historia son aquellos que siguen canales subterráneos, que hasta resultan inexplicables en un primer momento, pero que a la larga constituyen el mayor enriquecimiento del hombre y de la sociedad humana. Por eso considero un error craso que la poesía se confunda con el adoctrinamiento.

*Dentro del amplio ámbito de la poesía, ¿qué función cumple, según tu criterio, la poesía experimental, que muchas veces cae en el experimento por el experimento?*

La poesía experimental cumple, por una parte, una función inseparable de la poesía: explorar nuevas posibilidades de la forma y de la significación de las cosas. Toda poesía auténtica es experimental. No obstante, descreo que el principal propósito de la poesía sea la experimentación por sí misma. No es otra cosa que la confusión que suele producirse en torno a la idea de vanguardia. Siempre la poesía está a la vanguardia cuando es realmente poesía. También Mallarmé decía "la poesía está hecha de palabras", lo cual se olvida demasiado a menudo, aunque parezca una redundancia. El trato del

poeta con la palabra es decisivo, las distintas formas de combinarla y el respeto por ella. No existe gran poesía sin todo esto. Y esa es la gran confusión. Una cosa es que la poesía sea siempre experimental, y otra, creer que porque hay experimento, hay poesía.

*Si el elemento poético abarca todo el ámbito del poema a través de metáforas y vocablos perfectamente ubicados, no se podría decir menos de la importancia del elemento filosófico en tu poesía vertical. Se amparan, se interrelacionan, confluyen dialécticamente.*

Antes de pasar a tu cuestión, quiero dejar sentado que desconfío de la palabra dialéctica por el sentido político de que está inundada en el mundo contemporáneo. La vida es intrínsecamente dialéctica y mi poesía como fiel reflejo de ella ha de serlo también.

Ahora quisiera recordar que una de las grandes pérdidas en la evolución de la humanidad se produjo al irse separando lo filosófico y lo poético. Tomemos los presocráticos. ¿Qué son: filósofos o poetas? ¿Por qué acontece este fenómeno tan reiterado en los tiempos modernos? Han existido grandes filósofos que terminaron haciendo poesía, o dedicándose a su contemplación. El caso de Nietzsche, el excepcional de Heidegger, o el de Unamuno que estuvo acertado con ese cancionero inolvidable. Porque de alguna manera cuando un hombre cae en su propia hondura entiende que esas dicotomías, esos maniqueísmos son falsos, ya que pensamiento y poesía en último término constituyen un tronco único. Entender esto permite superar muchos malos entendidos en lo relativo a la desconfianza hacia contenidos de pensamiento en la poesía. Porque la poesía no está atada a preconceptos ni a una voluntad de sistema como ineludiblemente lo está la filosofía. Por eso, cuando el último Heidegger insiste tanto en que el hombre debe proyectarse hacia nuevas formas de pensamiento —ya que ni el pensar metafísico tradicional ha alcanzado su plenitud— se acerca de alguna manera a esto que estoy diciendo, que es desembocar en algo que al mismo tiempo reúna a la poesía con lo más esencial de la filosofía, pero dejando de lado aspectos exteriores de ésta, como la voluntad de sistema.

*Es obvia la temática de tu obra poética. Recorre, como savia única y sustentadora, todos tus libros, desde tu Primera poesía vertical, de 1958, hasta la Séptima, de 1978. Te preocupa principalmente la impaciencia del ser, lo cerrado, lo abierto, el vacío, la negación. ¿A qué se debe la obsesión de reflejar sólo las ausencias?*

Porque no me animo a decir que la poesía sea una búsqueda de determinadas verdades. La palabra "verdad" en poesía no dice casi nada. La poesía busca el reconocimiento y la creación de ciertas cosas, que a veces se dicen mejor con la ausencia que con la presencia. El hombre es una continua vecindad del vacío. Muchos de los elementos que aparentemente son negativos en la vida resultan tener una formidable carga de afirmación. Tú dijiste, en un momento dado: "meter la mano dentro del espejo". Sí eso es: encontrar y hablar con el revés. Por eso, en el pórtico de la poesía moderna existen algunas ideas tan importantes como la de las correspondencias de Baudelaire: aquello de que en el conjunto del universo todo es como un bosque de símbolos, en el cual unas cosas responden a otras inesperadamente. Rimbaud, por su parte, pensaba que había que desarreglar sistemáticamente la habitual gama de percepción de los sentidos. ¿Por qué? Porque estos están desgastados. Y no sabemos ni pensar ni hablar. ¿Cómo hallar la originalidad de todo lo que el hombre no utiliza dentro de sí mismo?

